

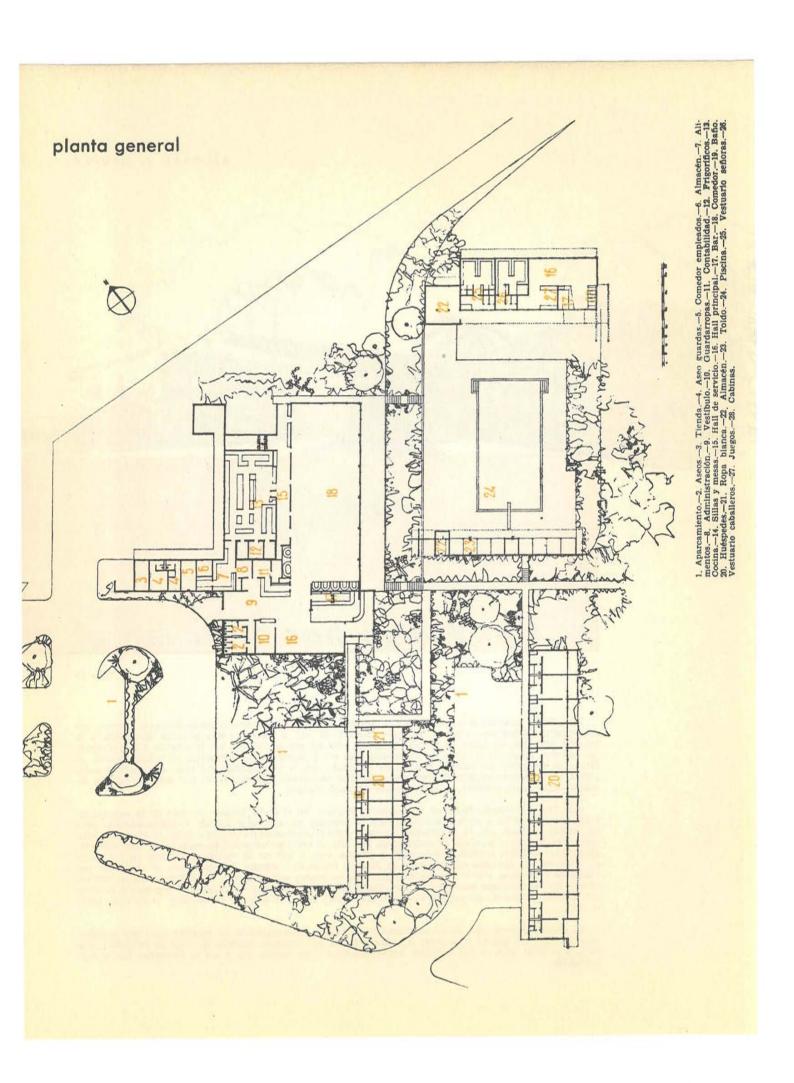


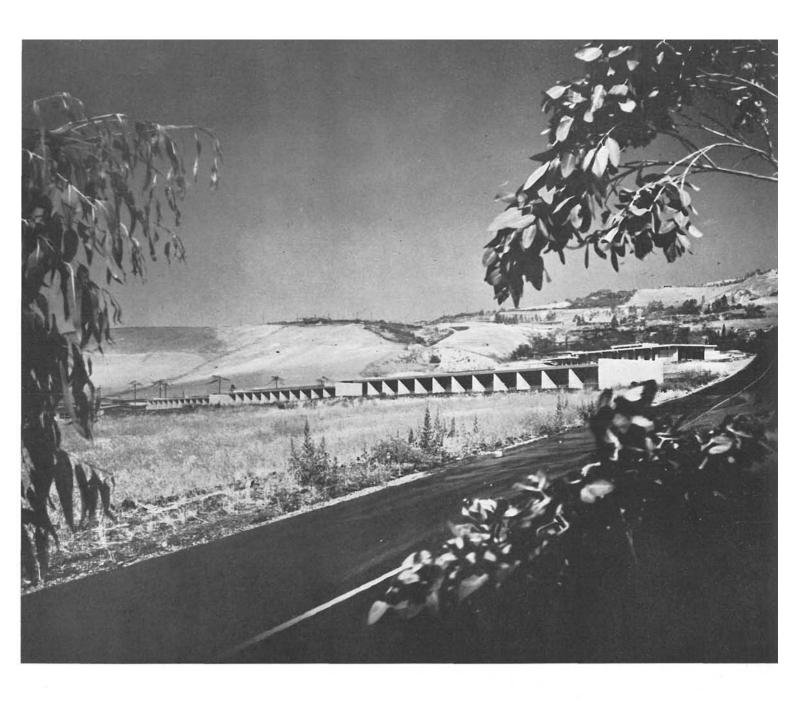
147 - 12

Una de las arterias principales de Los Angeles, la carretera de acceso desde Western Avenue, que relaciona la ciudad con su puerto, permite llegar fácilmente, a través de una pequeña desviación, a la entrada principal del hotel. El sencillo grupo de edificios que lo constituyen, se amolda a la pendiente del terreno, acusando el juego de volúmenes y de sol y sombra para aumentar el interés visual. Al fondo, la severidad del paisaje montañoso contrasta con la tranquilidad del mar, que en este caso, pese a ser el Océano Pacífico el gran mar occidental americano, aparece al E., por estar el edificio situado en la orilla oriental de la península de Palos Verdes.

San Pedro Hacienda Hotel es un conjunto original. En él se ha tratado de huir de la concepción tradicional de hotel o motel, buscando para el huésped un ambiente aislado e independiente, pero en íntimo contacto con la naturaleza, junto a otras dependencias de vida en común, en las que pueden encontrar continuos motivos de distracción. Por ello, el hotel se compone, en esencia, de tres unidades articuladas: edificio central, habitaciones y piscina. Pese a que en la región sólo llueve en los meses de invierno, las distintas dependencias se enlazan mediante caminos pavimentados y cubiertos por voladizos y pórticos, con lo que los huéspedes no se mojan con la lluvia, ni sufren la acción del sol directo en las calurosas horas del verano. Todas las construcciones se amoldan a la topografía peculiar del terreno, acusando los distintos niveles que bajan desde el hall, al restaurante y piscina, hasta el mar.

El acceso, rodeado de zonas ajardinadas y amplios aparcamientos, se resuelve con una marquesina volada cuya planta triangular le confiere fuerte personalidad. Además del hall de recepción, este edificio central alberga los servicios administrativos y de cocina, así como el vestíbulo, bar y restaurante.





Junto al vestíbulo de entrada se distribuye el mostrador de recepción, y tras él, una ligera celosía de elementos verticales constituye la separación visual con el bar y entrada al restaurante.

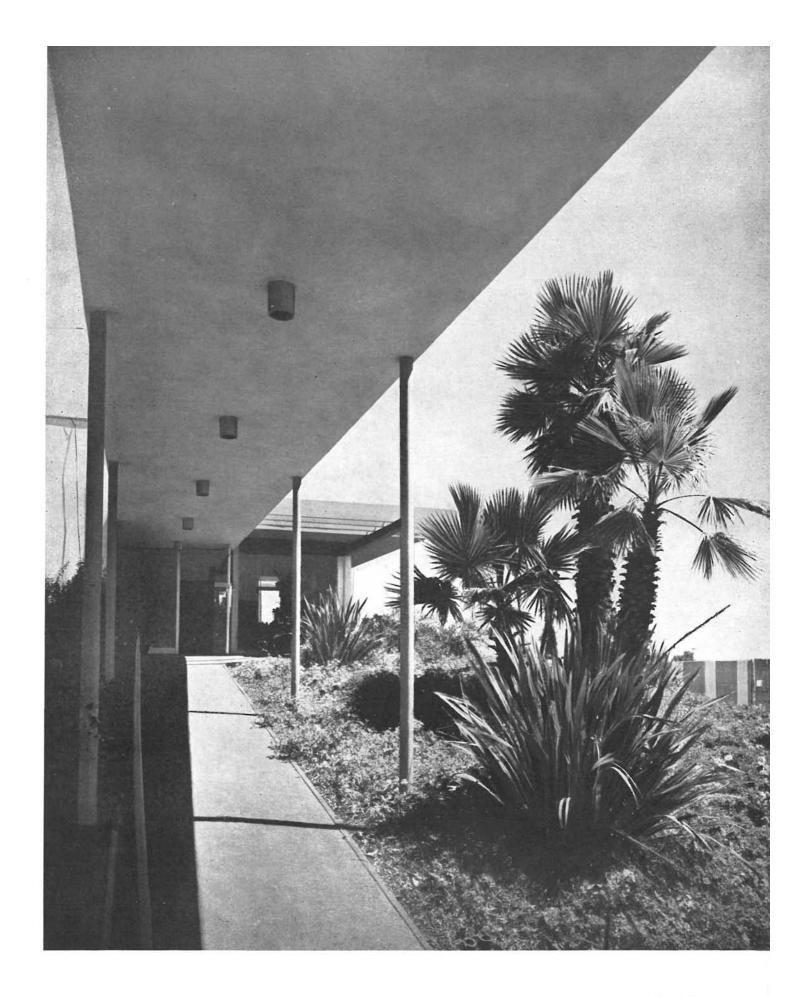
El restaurante es capaz para 400 personas, una vez eliminadas las divisiones plegables. Estas permiten subdividirlo en tres comedores independientes, con objeto de alquilarlos a clubs para su utilización particular. Un acuario, visible por ambos lados, sirve de elemento de separación entre el restaurante y el bar. Este bar Club Polynesia se sitúa en el local residencia permanente del Seaport Community Center, que se destaca en la composición exterior mediante el elemento vertical que define la chimenea de cristal de su hogar; de este modo, durante la noche, el fuego es visto desde el mar por los barcos y barcas que cruzan el puerto hacia la orilla. El huésped que toma una combinación puede observar las luces del puerto, en competencia con el fuego de la chimenea, dominando todo el panorama marítimo a través del cerramiento acristalado.

La piscina ocupa la parte más baja del terreno, con lo que sus instalaciones son dominadas por las vistas desde el edificio central.

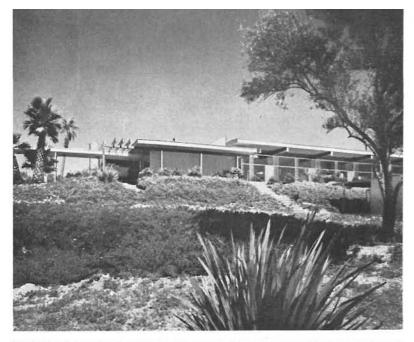




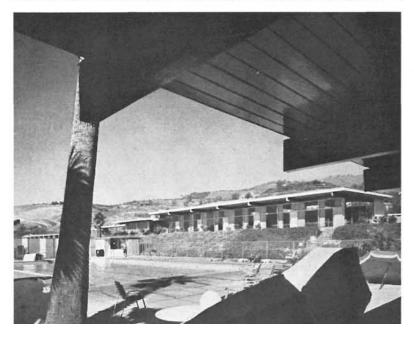
© Consejo Superior de Investigaciones Científicas Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)



pórtico

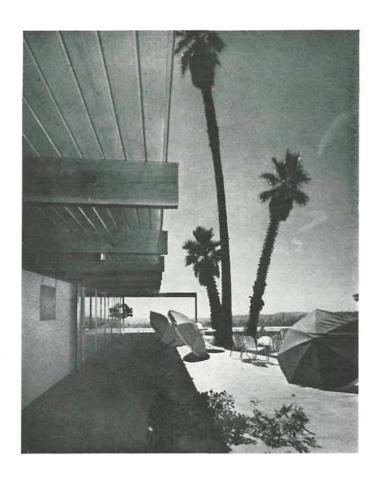


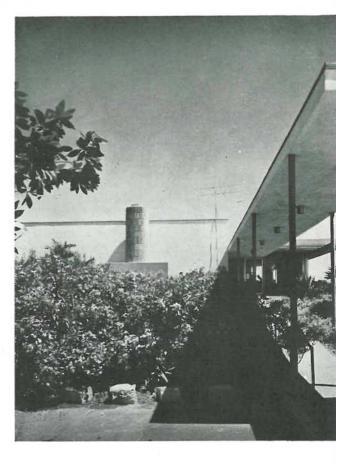


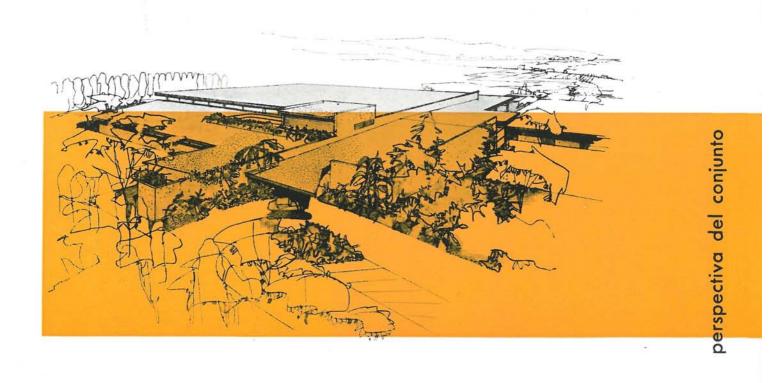


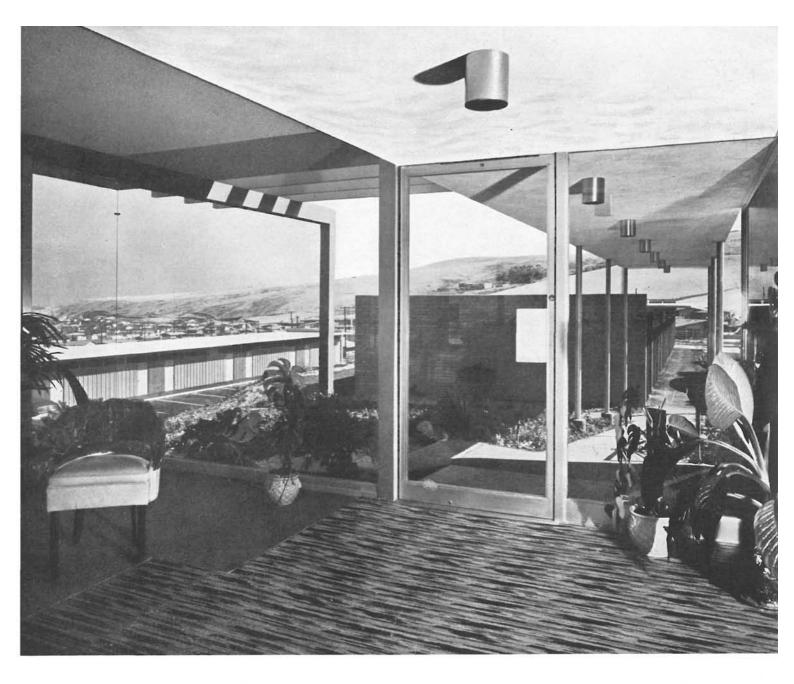


Desde el hall, la pendiente desciende hacia el mar.—Caminos cubiertos por pórticos de gran horizontalidad relacionan los edificios en el paisaje montañoso.—La piscina, vista desde el Club Polynesia.—Detalle de voladizos.—Terraza con vistas sobre el Océano Pacífico.—Chimenea de cristal del Seaport Community Center.





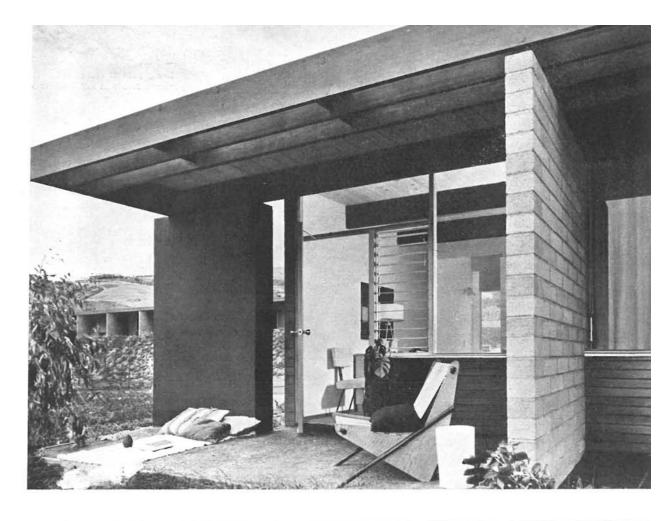


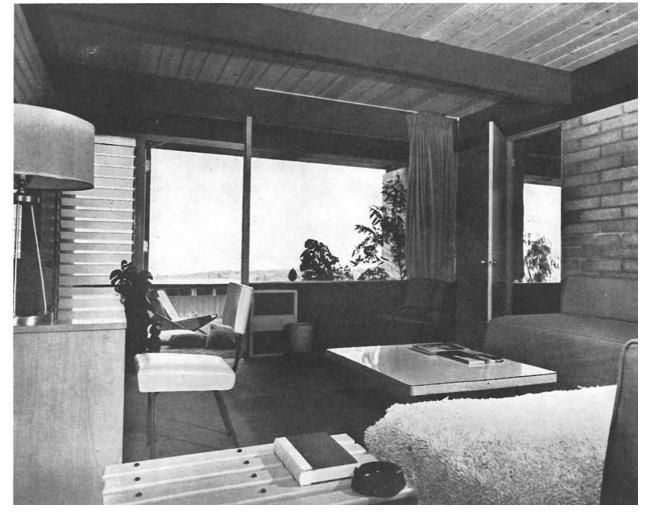


interiores



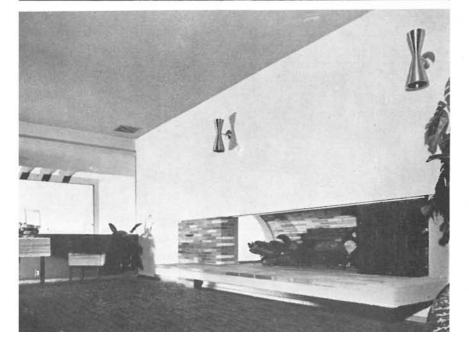
Hall de cocktail.—Ventanal, terraza e interior de la unidad de habitación.



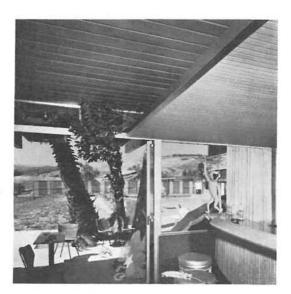








Bar y paso al restaurante.—Vestíbulo y recepción.—Chimenea frente al bar.—Bar Hawaiano junto a la piscina.



Rodeando la piscina se distribuyen los toldos o zonas de sombra para los bañistas, vestuarios, aseos, almacén y el Coctail Bar Hawaiano, desde cuya barra se puede observar el bello panorama que ofrece la piscina, el conjunto de edificaciones y el fondo abrupto de las montañas de Palos Verdes.

Las habitaciones para huéspedes se distribuyen en pabellones, en hilera, de una sola planta, enlazados con el conjunto mediante porches y con acceso cubierto a norte. Cada habitación consta de dos camas gemelas, escritorio, butaca, tocador, aseo con baño, y terraza particular en contacto directo con la naturaleza y vistas sobre el océano. Para familias numerosas existe la posibilidad de enlace de habitaciones contiguas mediante puerta lateral, ofreciendo la amplitud de la habitación la posibilidad de colocar cunas. La ventana, con celosía de cristal, permite regular la ventilación. En todos sus detalles, desde el armario al tocador, se aprecia la mano del arquitecto, siempre al servicio de las necesidades humanas.

Fotos: JULIUS SHULMAN